

# Arte, violencia y cultura pop en la sociedad contemporánea: una conversación con William Straw

Por Mauricio Andión Gamboa<sup>1</sup>

EL DOCTOR WILLIAM STRAW es profesor titular de Estudios de la Comunicación en la Universidad de McGill en Montreal, Canadá. Cursó la licenciatura en Estudios Cinematográficos en Carleton y la maestría y doctorado en Estudios de la Comunicación en la Universidad de McGill, donde ha desarrollado la mayor parte de su carrera académica. Actualmente es coordinador del Departamento de Historia del Arte y Estudios de la Comunicación y está involucrado en múltiples proyectos, tanto individuales como colectivos, de particular interés para la comunidad académica estudiosa de la dimensión simbólica de las ciudades como medios de comunicación (*social medium*).

Entre sus proyectos más recientes se puede citar la investigación sobre cultura urbana, integrada en la obra *La cultura de las ciudades* (2000-2005), que implica la realización de diversos estudios sobre música, cine y arte urbano, de los que derivan los libros colectivos: *Cine canadiense*, coeditado con Bart Beaty; *Música y significados*, coeditado con Steve Jones y Anahid Kassabian, y *La cultura de las ciudades*, coeditado con Kieran Bonner. Paralelamente trabaja el proyecto *Crimen, visualidad y medios impresos* (2007-2010), en el que estudia la prensa de *nota roja* en el continente americano durante la década de 1950, ahí dedica un espacio a la prensa mexicana y latinoamericana. Asimismo, se involucra en la labor de coleccionar información en diversos formatos mediáticos y crear bases de datos de arte urbano, a través del proyecto *Documentación y conservación de arte mediático* (2005-2010).

Además de su labor docente y de gestión académica en la Universidad de McGill, actualmente mantiene en marcha tres proyectos de difusión e investigación: *Cultura impresa y visualidad urbana*, sitio web desde el que se puede acceder al material gráfico recopilado durante su investigación sobre la prensa de *nota roja* en América, es una base de datos interactiva y una fuente de información para la investigación académica sobre la visualidad del crimen en las ciudades modernas. *Medios y vida urbana en Montreal*, proyecto colectivo dedicado al estudio de las actuales transformaciones de la vida cultural de la ciudad de Montreal, desde la perspectiva de lo que algunos académicos, como el teórico alemán Friedrich

---

<sup>1</sup>Entrevista y traducción realizadas por Mauricio Andión Gamboa, profesor-investigador titular del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-X [mandion@correo.xoc.uam.mx].

Kittler, entienden como *medialidad* o las vías a través de las cuales los objetos y artefactos urbanos, como edificios, monumentos, obras de arte, arte popular y demás, se integran al proceso de almacenamiento, procesamiento y transmisión de expresión cultural en la sociedad contemporánea; es decir, explora la forma en que se expresa la cultura urbana en los medios, y el diálogo que se establece entre la ciudad y las expresiones de la cultura mediática: música, cine, arte, prensa escrita. *Improvisación, comunidad y práctica social*, proyecto que estudia la práctica de la improvisación musical como un modelo para el cambio social; el estudio ha jugado un papel central en la definición de este nuevo campo interdisciplinario de investigación y su incidencia en el diálogo y la acción política y cultural en la sociedad global (cf. [www.improvcommunity.ca](http://www.improvcommunity.ca)).

En la última década su obra traza una clara trayectoria intelectual articulada en la línea de investigación *medios y cultura urbana*, con énfasis en el tema del crimen y su expresión mediática. Entre otros, destacan su libro *Cyanide and Sin: Visualizing Crime in 50s America* (2006), las coediciones *Global Cities/Local Cities* (2009), *Circulation and the City: Essays on Urban Culture* (2010) y *Bâtir/Build* (2010), y diversos artículos sobre la representación mediática del crimen en el cine y la prensa.

Considerando todos estos antecedentes y aprovechando los vínculos actualmente existentes entre la Universidad de McGill y la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, invitamos al doctor Willam Straw a conocer nuestras instalaciones universitarias y a conversar sobre *arte y violencia*, tema del presente número de la revista *Versión*.

La cita se llevó a cabo el viernes 25 de febrero de 2011, a las 10:30 de la mañana, en el lobby del hotel Holiday Inn del Zócalo de la Ciudad de México.<sup>2</sup> De allí salimos hacia las instalaciones de nuestro campus universitario, donde llevaríamos a cabo la entrevista para *Versión Televisión*. Caminando por la avenida 5 de Mayo rumbo al lugar donde había estacionado mi automóvil, me contó que en los últimos años había visitado con bastante frecuencia la Ciudad de México y que se lamentaba no poder hablar lo suficientemente bien español como para dar la entrevista en nuestra lengua.

Durante el trayecto en automóvil, platicamos de su interés por el cine y su relación con académicos de la UNAM y de la UAM, como Néstor García Canclini y Rosalía Winocur. Me comentó sobre un coloquio que coordinaría en días posteriores, cuyo propósito principal era dialogar sobre la intimidad y el espacio público en las metrópolis contemporáneas, así como sobre el estado de las formas de *medialidad* urbana en Montreal y la Ciudad de México.

---

<sup>2</sup>Nos identificamos rápidamente, ya que el doctor Straw conocía a Erandy Vergara, una de mis ex alumnas de la licenciatura de Comunicación Social de la UAM-X, hoy estudiante del doctorado en Historia del Arte Digital en la Universidad de McGill.

Una vez instalados en la sala Xochicalli, set de nuestra grabación, y sin mayores preámbulos, comenzamos la entrevista:

### **Hola Will, ¿cómo has estado?**

Muy bien, muchas gracias Mauricio, encantado de estar aquí.

**Nosotros también estamos encantados de que estés aquí, realmente es un placer. Como sabes, en este número de la revista Versión estamos explorando los campos del arte y la violencia en la sociedad contemporánea, y hemos preparado algunas preguntas a propósito de estos tópicos. Quizá podríamos empezar preguntándote ¿cómo se puede establecer la relación entre el arte y la violencia?**

Desde mi punto de vista esto tiene mucho que ver con el estatus y las condiciones sociales de existencia del artista en el mundo moderno. Si volvemos tres o cuatro siglos en el tiempo y nos situamos en la vida de un pintor, encontramos que los artistas usualmente tienen un patrón –que incluso puede ser el rey, como en el caso de Leonardo–, son parte de la sociedad establecida. A mediados del siglo XIX algo cambia, el artista comienza a definirse como un *outsider*, esto es, como un sujeto fuera de la sociedad establecida (*establishment*). Charles Baudelaire, el famoso poeta francés, tiene un texto en donde dice que en el mundo moderno el artista tiene dos opciones: ser un *dandy* –y con eso quería decir, un sujeto dispuesto a disfrutar de todos los placeres, incluso los placeres más superficiales– o ser un *criminal*, no se refería literalmente a un criminal como alguien que mata o roba, sino a un sujeto situado fuera de la sociedad, alguien que viola la ley y los códigos éticos del mundo (*an outlaw*). Desde mediados del siglo XIX en el mundo occidental y en otras partes del globo, el artista se define como un sujeto marginal, un *outsider*, y la violencia es uno de los principales medios usados para demostrar su transgresión al orden establecido. Considera que al plasmarla obtendrá el rechazo del gran público, y con esta acción actualiza una de las relaciones centrales de la experiencia del mundo moderno: la transgresión: antes trataba de complacer a su patrón, ahora quiere impactarlo, desafiarlo.

**Entonces podría verse como una relación intrínseca al campo del arte en la sociedad moderna, y ¿qué hay de la relación con el exterior, es decir, con el entorno social?, ¿cuál sería la relación entre el arte, la violencia y la sociedad?**

No creo que la sociedad actual sea más violenta que la de hace cuatrocientos o quinientos años, debemos aceptar que siempre ha habido violencia, pero el artista del Renacimiento y de principios de la Modernidad no pensaba que su deber o su papel era mostrar esa violencia

**No creo que la sociedad actual sea más violenta que la de hace cuatrocientos o quinientos años...**

...el papel del artista es iluminar o mostrar ciertas verdades a través de nuevas formas simbólicas, y si la violencia es una de esas verdades en la sociedad en la que se vive, entonces no puede evitar abordarla en el campo del arte.

a la sociedad. En la Modernidad tardía el artista trata de encontrar ciertas verdades que la sociedad establecida no quiere afrontar, y piensa que la violencia, e incluso la violencia extrema, son parte de esas verdades que debe buscar.

**Como sabes, en México vivimos actualmente una ola de violencia sin precedentes, y los artistas mexicanos la están reflejando en sus obras. ¿Hasta qué punto el arte tiene el deber ético de mostrar esta realidad violenta?**

Pienso que el arte tiene un cierto deber ético porque los artistas deben tener una responsabilidad social. Si no se abordara el tema de la violencia en el arte, entonces parecería como si éste se estuviera escondiendo de ella, lo que convertiría al arte en cómplice de las instituciones y fuerzas que tratan de ocultarla. La gente podría decir que el arte debería tener como principio ético el darnos belleza para no tener que enfrentarnos con la violencia, pero yo creo que el artista tiene la responsabilidad de decidir si aborda o no el tema de la violencia en su práctica artística. No todos los artistas tienen que hacerlo, ni todo el tiempo, en todo caso el problema ético persiste. No abordar la violencia en el arte implicaría que los artistas estuviesen faltando con su responsabilidad como agentes sociales. En la sociedad contemporánea el papel del artista es iluminar o mostrar ciertas verdades a través de nuevas formas simbólicas, y si la violencia es una de esas verdades en la sociedad en la que se vive, entonces no puede evitar abordarla en el campo del arte.

**¿Realmente no se puede evitar? ¿Qué pasaría si se pudiera evitar, pero a la vez se creara una obra responsable y significativa? Te pregunto esto porque en un ambiente tan violento, como es el caso de México hoy en día, a veces los artistas se concentran en reflejar todos los horrores de la violencia, y pienso que quizá, en este caso, el deber del artista podría ser precisamente hacer lo contrario, es decir, sustraerse de la violencia y sus ambientes de terror, crear una obra que exprese paz y armonía. ¿Es posible que el artista pueda sustraerse de su contexto violento y aun así logre crear obras de arte, social y éticamente relevantes?**

Una de las principales ideas en el mundo del arte europeo en la última década es que el artista debe crear los llamados 'espacios de sociabilidad'. Se plantea que si vivimos en un

mundo en donde todos los sujetos están alienados y todos sospechan de todos, los artistas deben convocar a la gente para integrarla a través de la creación de eventos o situaciones en donde los lazos sociales se refuercen de una forma renovada. Pienso que sí se puede hacer y que se corre el riesgo de crear pequeños oasis de sociabilidad en un mundo social en el que de otra manera sería imposible. La cuestión y el desafío del artista es precisamente ofrecer una imagen de cómo la vida podría ser mejor, sin que parezca que está evadiendo los problemas de la realidad. Picasso lo resolvió de una manera genial: hizo hermosas pinturas, como el Guernica, que nos muestran la belleza en un contexto histórico en donde todo lo bello del mundo estaba siendo destruido, era un tiempo en el que el imperativo ético era mantener viva la idea de la belleza. Pero a la vez plasma en la obra, de una manera muy fuerte y clara, una posición ético-política sobre la violencia, las víctimas y los horrores de la Guerra Civil Española. Sin embargo, no todos los artistas han sido tan exitosos como él en combinar estas dos dimensiones de la creación estética.

**Pasando a otro asunto, me gustaría hacerte una pregunta un tanto más teórica, un poco para explorar tu posición respecto a la obra de autores como Mijaíl Bajtín,<sup>3</sup> quien, como sabes, explicaba el potencial reconstructivo y a la vez destructivo de la cultura popular como una forma de práctica política y estética. En este sentido, te preguntaría ¿qué clase de vínculos se establecen entre la cultura popular y la violencia?**

Si observamos con cuidado, veremos que la *cultura popular*, la cultura de masas, el comercialismo y sus efectos aparecen hacia el final del siglo XIX, en las sociedades industrializadas. Desde entonces la cultura popular, o *cultura pop* en Occidente, ha sido particularmente sensible a

---

<sup>3</sup> Crítico literario, teórico y filósofo del lenguaje soviético, nacido el 17 de noviembre de 1895 en Oriol y muerto el 7 de marzo de 1975 en Moscú.

...el desafío del artista es precisamente ofrecer una imagen de cómo la vida podría ser mejor, sin que parezca que está evadiendo los problemas de la realidad.

...tenemos que aceptar que efectivamente se da una explotación de la violencia y una explotación del miedo.

la violencia, y aunque la explota, también abreva de la energía de la violencia generada por la sociedad. Por eso es que artistas modernos, como los surrealistas de principios del siglo XX, estaban fascinados por la *cultura popular*, veían en ella una honestidad, una energía y un dinamismo que no percibían en las pinturas de los salones para la gente decente. En la actualidad, la *cultura popular*, y en especial la *cultura pop* norteamericana, se alimenta de todas las energías del mundo social, como la violencia, la pasión y la transgresión, y las empaqueta en una forma que se vende como mercancía por todo el planeta.

**Me queda muy claro, pero se está volviendo una moda tan recurrente que ya estamos hastiados. En la televisión, en el cine, en todos lados vemos la violencia explotada comercialmente, ¿será algo hacia lo que la gente se siente inexorablemente atraída? No lo sé. Pero es sintomático que cada vez que en una calle o una carretera ocurre un accidente automovilístico, la gente que pasa por ahí disminuye la velocidad del carro, porque de una u otra forma se siente atraída y quiere observar lo sucedido, es como si fuera una pulsión natural que se recrea y se reproduce en la cultura popular. ¿Qué piensas de todo esto?**

Pienso dos cosas: en primer lugar tenemos que aceptar que efectivamente se da una explotación de la violencia y una explotación del miedo. En este sentido, el gran debate en el campo de la comunicación siempre ha sido si la violencia en la *cultura popular* desensibiliza al público respecto a hechos violentos o lo mantiene en permanente estado de ansiedad. No sé si esta cuestión haya sido resuelta, pero pienso que la solución debe incluir un poco a las dos posturas. Por supuesto, la *cultura popular* se vuelve más violenta derivado de la desensibilización, pero también por tratar de abreviar de las nuevas realidades emergentes en la sociedad, así es como durante el siglo XX la *cultura popular* se va haciendo cada vez más violenta, más comercial y más explotadora. Esto no significa que no contenga una verdad intrínseca, pero también contiene la falsedad de la explotación y de la manipulación de las audiencias. Al parecer siempre ha existido esta dinámica, Adorno apuntaba ya que la *cultura popular* estaba integrada por una mitad que es verdadera y otra mitad que es mentira y explotación. En esencia, siempre tenemos ambas: si sólo fuera verdadera, no sería necesariamente emocionante, y si sólo fuera emocionante, perdería algo de su verdad. Es en el modo de combinar estos elementos que podemos encontrar algo positivo en las “buenas producciones” de la *cultura popular*.

**Sí, pero a estas alturas se ha estetizado a la violencia de una manera que no lo puedes creer. Por ejemplo, en la película *La pasión de Cristo*, de Mel Gibson, la estetización de la violencia llega a niveles que terminan, literalmente, por divinizarla.**

El problema es que los artistas no pueden evitar encontrar cierta belleza en la violencia, eso es parte de su responsabilidad pero también es parte de su necesidad de transgredir y romper con ciertos límites. Entonces, otra vez tenemos que referirnos a la dialéctica de las tensiones en el arte. Cuando yo crecía y escuchaba la historia de “Cristo en la cruz” no había dolor, no había violencia, sólo estaba ahí parado, ahora algunos cineastas tratan de mostrar algo de esa violencia aparentemente oculta para ciertos segmentos de la sociedad. En todo caso, si el intento es honesto, es útil; incluso si está estetizado.

**Pasando a un terreno que tú conoces bien, pues has hecho investigación al respecto, y continúa siendo uno de tus objetos de estudio, te preguntaría: ¿Qué rol juegan las imágenes de la violencia en la representación mediática, particularmente en publicaciones de nota roja? ¿Qué significaciones e implicaciones tiene esto? ¿Cuál sería, desde tu punto de vista, el sentido de publicar estas imágenes violentas y la manera en que lo hacen?**

Es interesante, porque al revistar la larga historia de la *nota roja* mexicana y de otros países encuentras que en las etapas tempranas del fenómeno el crimen siempre era presentado en relación con ciertos asuntos sociales, barrios pobres y demás, invariablemente había un tipo de contexto. Si revisas el *Alerta*, el *Alarma* y otros periódicos mexicanos de *nota roja* de los años sesenta y setenta del siglo pasado, podrás darte cuenta que hay fotos de cadáveres ligadas a notas periodísticas en donde se hace referencia a la corrupción política, a problemas de pobreza, lo cual le otorgaba a la fotografía un contexto más amplio que permitía entenderla. Ahora, cuando vengo a México y veo la *Prensa*, el *Gráfico*, el *Metro* u otros periódicos, encuentro que todos los días aparece en la primera plana la fotografía de un cadáver sin contexto alguno, es sólo el hecho brutal de un cadáver tirado en la calle, sin ningún marco de interpretación, como William Burke dijo alguna vez sobre las fotografías de cadáveres, “cortan todo tipo de entendimiento porque en su brutal simplicidad pierden todo significado”.

**¿Y esto podría ser considerado pornografía?**

Sí, efectivamente, es una forma de pornografía porque impide toda comprensión.

**En México se han llevado a cabo muchos estudios sobre este tipo de imágenes y periódicos,**

...como William Burke dijo alguna vez sobre las fotografías de cadáveres, “cortan todo tipo de entendimiento porque en su brutal simplicidad pierden todo significado”.

**particularmente estudios sobre los titulares. Porque los titulares son muy pintorescos y agudos, muchos de ellos funcionan como un tipo de lema, tú sabes, como: “Atóla, violóla y matóla...”. En los años setenta los titulares de nota roja eran estudiados casi como una forma de literatura.**

Si consideramos que el *modernismo* en el arte trata de encontrar cada vez más y más la simplicidad, esto es, la palabra o la imagen que condense el rico significado del mundo, entonces pienso que los titulares de los periódicos de *nota roja* o los tabloides son un buen ejemplo de esto. En Canadá la cuestión es que los periódicos nunca muestran la violencia porque no quieren ofender a nadie, y es que para sobrevivir por esas latitudes los periódicos tienen que apelar a la familia, entonces todo es bonito y agradable. Por ejemplo, aunque en Montreal –donde yo vivo– haya cierto número de asesinatos, los periódicos no muestran las fotos de los cadáveres.

**Como te has dado cuenta, aquí en México estamos muy desensibilizados ante esto, ya que en los últimos cinco años hemos visto casos como gente decapitada, cabezas tiradas en la calle, gente metida en ollas –el Tamalero disolvía personas en ácido– y toda clase de crímenes horribles que no habíamos visto antes, ahora están por todos lados en los medios. No sé si sea justo porque te da la idea de que México es un país violento en donde te puedes encontrar los peores asesinos del mundo, a veces nos sentimos así.**

¿Conoces el libro *El Hombre sin Cabeza*?<sup>4</sup>

**El Hombre sin Cabeza de Sergio González Rodríguez, sí cómo no.**

Lo acabo de leer, es un libro muy interesante. Habla de la extraña forma en que aparece de la cabeza de este emblemático hombre, protagonista de la trama principal que se entretiene en el libro. Pero si observamos la historia después de la Revolución francesa, veremos que en Francia había pinturas de cabezas decapitadas, y que la gente tenía pesadillas sobre las cabezas separadas del cuerpo. Desde cierta postura, esto es lo opuesto a lo sublime, es un tipo de “sublime horrible” del cual no puedes ni hablar. La cabeza separada del cuerpo representa un cambio cualitativo en la representación de la muerte en México.

**Pero es una regresión cultural, ¿no te parece?**

---

<sup>4</sup>Es una pesquisa insólita y un tejido narrativo de múltiples resonancias culturales y políticas sobre el clímax de la violencia en el mundo contemporáneo: las decapitaciones que realizan los sicarios del tráfico de drogas en México, o los fundamentalistas musulmanes, ambas difundidas por Internet u otros medios, donde el acto de decapitar representa la pérdida de la razón en su sentido más extenso. Asimismo, estudia los fenómenos de la brujería y los sacrificios humanos vinculados a los traficantes de drogas, el uso de los cuerpos de las víctimas con mensajes crueles de gran alcance, y la emergencia de un culto criminal como el de la Santa Muerte; presenta, incluso, el testimonio de un sicario cortador de cabezas. Este libro entrelaza la perspectiva del propio narrador a través de su refinada alternancia de la crónica, el ensayo y los apuntes autobiográficos, deja en claro que la materia periodística puede acceder al estatuto de historia contemporánea, y ésta a su vez transformarse en una práctica literaria de carácter excepcional.



...pienso que las imágenes de cadáveres yaciendo en las calles de las ciudades mexicanas, o en Nueva York, de alguna manera condensan todo lo político y lo social en un momento como el que vivimos.

¿Regresión? No lo sé. El libro también alude a las decapitaciones llevadas a cabo por Al Qaeda hace algunos años, cuando de pronto la gente en el mundo occidental fue confrontada con un tipo de violencia que en sus cómodas vidas nunca habían visto; y es horrible, es un tipo de pornografía, pero un tipo de pornografía que ni siquiera estás dispuesto a ver, aunque te fascine.

**Menciono esto de la regresión cultural por hacer referencia a ciertas prácticas punitivas que se ejercían en Europa hace algunos siglos. Por ejemplo, la decapitación era de facto una forma cultural legítima en el siglo XVI, durante el reinado de los Tudor en Inglaterra; acabo de ver la serie de la BBC en video y según esta fuente, era una manera legítima de aplicar la ley.**

Sí, claro, cuando inventaron la guillotina la decapitación era vista como una forma democrática de castigo porque era rápida y por tanto “humanitaria”, lo cual, por supuesto, ahora es absurdo.

**Y después de la decapitación se llevaba a cabo el rito de clavar la cabeza en un palo para exponerla a la gente y demostrar el poder del Estado. Hoy vemos estas prácticas con los narcos, que se han convertido completamente en un “Estado” dentro de otro “Estado”. Por eso veo una regresión en la manera en que percibimos y ejercemos la justicia y la ley.**

En su forma más brutal, porque no hay nada más brutal que una violación a la integridad del cuerpo humano como la cabeza cortada. Lo que también es interesante es que sólo sean hombres, es tan horrenda la imagen de una mujer decapitada, que ni siquiera puedo imaginar que los periódicos estén interesados en mostrarla. No sé, a lo mejor existen, pero no me lo imagino.

**Tienes razón, las imágenes de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez no han sido mostradas en los medios. Pero, ¿cuál es la implicación o el significado de la violencia en los medios? ¿Cuál es el mensaje de todo esto? ¿Por qué se muestra este tipo de imágenes en los periódicos?**

Michael Warner, un profesor norteamericano de estudios literarios, dice que vivimos en un mundo en donde las imágenes son fundamentales, que la política, la esfera pública, todas esas cuestiones que estudiamos en comunicación, por lo general tenían más que ver con ideas y deliberación, pero que actualmente tienen más que ver con el cuerpo humano,

específicamente, con su apariencia visual. ¿Cómo nos enteramos de las políticas de la identidad racial, de género? Nos enteramos a través de imágenes de cuerpos humanos. Madonna, hace veinte años, Lady Gaga, hoy, actualizan la clase de teatro sobre la vida pública que usa la imagen del cuerpo humano para producir significado social. En ese sentido, pienso que las imágenes de cadáveres yaciendo en las calles de las ciudades mexicanas, o en Nueva York, de alguna manera condensan todo lo político y lo social en un momento como el que vivimos. El significado no es obvio, no hay una interpretación que pueda hacerse fácilmente, pero en eso se está convirtiendo el teatro de la política. Ya no se trata de hacer política a través de la deliberación, de palabras, del debate de temas, ahora se trata de la habilidad de presentar una imagen que condense la intensidad de la realidad política y social de una coyuntura histórica determinada.

**Estaba pensando ahora en Manuel Álvarez Bravo, uno de nuestros fotógrafos más ilustres y emblemáticos en México. Murió recientemente, en el 2002, a los cien años de edad, y es quizá el fotógrafo más influyente en la historia del campo de la fotografía artística mexicana. Creó una escuela de fotografía que hasta la fecha se mantiene viva. En sus inicios hizo fotografías de nota roja. En sus documentos visuales, de los años veinte y treinta, se nota una suerte de estetización en la que buscaba transmitir belleza con sus enfoques, encuadres y contrastes. Es curioso que uno de nuestros grandes artistas haya comenzado como fotógrafo de cadáveres. La cuestión es que incluso las fotografías de la nota roja pueden ser arte, ¿no crees?**

Pero si es arte, entonces la estaríamos acusando de estetizar la violencia. Cuando en los años treinta, en Norteamérica, algunos artistas incursionaron en la fotografía policíaca, la gente y la crítica lo aceptaron con agrado porque iba contra el débil humanismo de la fotografía artística del momento y porque tenía un elemento de realidad bruta; pero con el tiempo esto se desgastó y se percibió como algo demasiado estético, la gente comenzó a decir que convertía la violencia en un “bonito espectáculo”. Sé a qué te refieres con tu pregunta. Hay un excelente documental, *El Diablo y la nota roja*, sobre los fotógrafos de *nota roja* en México, y otro en línea, en la revista *Vice*, sobre los fotógrafos de *Alarma*, en los que se muestra el profesionalismo y sentido del oficio de los reporteros gráficos. De acuerdo a su criterio –construido con años de ejercer su “arte”– establecen parámetros para distinguir una buena de una mala foto, e incluso una hermosa foto, de una que no lo es. Pero si vamos a tratar esas fotografías como arte, entonces, por supuesto, tenemos que estar abiertos a la acusación de que estamos explotando el dolor y evadiendo la realidad.

**Pasando a otro tema, sabemos que en algunos de tus trabajos sobre cultura urbana has recuperado la noción ‘social fantastic’ propuesta por Pierre Mac Orlan.<sup>5</sup> ¿Cómo podemos entender esta categoría?**

---

<sup>5</sup>Pierre Mac Orlan es el seudónimo de Pierre Dumarchais, polifacético escritor francés que nació el 26 de febrero de 1883 en Péronne y murió el 27 de junio de 1970 en Saint-Cyr-sur-Morin.

Pierre Mac Orlan fue un escritor francés de los años veinte, treinta, del siglo pasado, que se preguntaba dónde encontramos lo fantástico en nuestra sociedad. En los viejos tiempos lo buscábamos en Transilvania, los vampiros, las montañas, ahora lo encontramos en nuestras propias ciudades. En revistas mexicanas de mediados del siglo XX aparecen artículos sobre Tepito y otros barrios, lugares en donde se daba lo fantástico, el folklore, las leyendas, los héroes sobrenaturales. De esta forma lo fantástico se sitúa en nuestro propio mundo social, especialmente en la ciudad, porque en la gran urbe vivimos en un mundo de sombras, de callejones oscuros, de maestros del crimen. Estos personajes pertenecen más a lo sobrenatural y a lo fantástico, que las viejas historias del Rey Arturo y los vampiros. Bueno, también hoy existen vampiros, sólo que ahora viven en las ciudades, son parte de lo bizarro de la ciudades, más que de lo bizarro del mundo de la naturaleza exterior. La idea básica es que lo *social fantastic* consiste en que lo fantástico, lo sobrenatural, es parte de nuestro mundo social y no es algo externo vinculado necesariamente a la naturaleza, lo natural ya no es extraño.

### **Pero, ¿qué me dices de lo sobrenatural?**

Lo sobrenatural está ahora en el mundo social, en el mundo de las ciudades, de los barrios, de las carreteras y las calles oscuras, de los puentes, los drenajes y todos esos lugares. Utilizo esta categoría porque en ese sentido la encuentro muy interesante.

### **¿Puedes ver una conexión entre esta categoría y la manera en que percibimos a los luchadores aquí en México? Porque la lucha libre es todo un tema en nuestro país.**

Sí, ahí tienes héroes cuasi sobrenaturales. Cuando vas a la lucha no es tan sobrenatural como cuando ves las películas de *El Santo* y todo ese género cinematográfico, pertenece a otra categoría. Sin duda lo *social fantastic* está ricamente integrado a la *cultura popular* mexicana, de una forma que no te encuentras en otros lugares del mundo.

### **Como lo es todo lo relacionado con la muerte: los personajes de la Calaca o la Catrina y demás que son algo fantástico y sobrenatural pero que a la vez son algo cotidiano, ¿no crees?**

Sí, forman parte del mundo social de todos los días.

### **Ésa debe ser una de las razones por las que te gusta tanto México, ¿no?**

Pienso que sí, pero me fascina esa riqueza y esa combinación entre lo fantástico y lo brutalmente realista.

### **Mira que interesante. Bueno, me parece que hemos concluido, no sé si tienes algo más que agregar acerca de estas cuestiones sobre el arte y la violencia que quieras puntualizar.**

Para concluir te podría decir que en el mundo del arte el problema es que los artistas [*posmodernos*] se sienten obligados a transgredir. En teoría, todo artista tendría que ir más allá de lo que ha llegado el anterior, pero esto se convierte en una tarea imposible. Se dice que el posmodernismo aparece cuando ya no puedes hacer algo nuevo, impactante o

transgresor, y sólo puedes reciclar lo que viene del pasado. El hecho es que los artistas siguen siendo atraídos por la violencia y comprometidos con ella, por eso pienso que esto va estar con nosotros por mucho más tiempo.

**Muchas gracias por esta entrevista, he estado encantado con la conversación, para nosotros es muy importante tener una visión desde otra perspectiva, en este caso desde Montreal, Canadá, y en especial una visión tan interesante como la que tienes sobre lo que es México, su cultura y nuestra cultura popular. Ha sido un placer.**

Para mí también ha sido un gran placer y me gustó mucho su revista.

**Gracias por tu gentileza.**